

## SERMON

### DE SANTA RITA DE CASIA.

---

*Quia non erit impossibile apud Deum  
omne verbum.*

Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

(Luc., cap. I, v. 37.)

Con estas palabras aseguraba el celestial mensajero Gabriel Arcángel, cuyo mismo nombre significa Fortaleza de Dios, á la Virgen casta y humilde de Nazareth, de la veracidad del cumplimiento de las divinas promesas: serás Madre del Verbo, sin dejar de ser Virgen; y en prueba de ello, tu prima Isabel ha concebido en su vejez, y aunque apellidada estéril en edad tan avanzada, se halla ya en el sexto mes de su embarazo: *porque no hay cosa alguna imposible para Dios*, concluía con las frases mismas de mi tema.

Hermanos míos, ¿mentía el angélico enviado al afirmar así en absoluto la omnipotencia divina para hacerlo todo? ¿Encierran estas palabras una paradoja, ó expresan real y verdaderamente una verdad fijando ellas mismas en su verdadero sentido interpretadas y comprendidas el racional y justo límite de la omnipotencia de Dios?

Cuestión es esta, amados míos, que como todas las contenidas en su admirable *Suma Teológica*, resuelve el Angélico Doctor con el acierto y lucidez que le son familiares; que en ese libro precioso, escrito para todas las épocas, colocado por

los PP. Tridentinos al lado de la Santa Biblia durante sus respetables discusiones, y por nuestro Santísimo Padre León XIII á la altura que merece tan bien cortada pluma y tan verdaderamente inspirada inteligencia, marca el de Aquino con precisión admirable esos mismos límites, que lejos de amenguar en nada esa omnipotencia infinita, la aquilatan ante el absurdo y la enaltecen ante los decretos de la razón y los axiomas del sentido común, que declaran en nombre de ese mismo Dios y de esa misma omnipotencia infinita, *imposibles* de todo punto las cosas que no pueden tener realización ni existencia por sí mismas.

Porqué Dios, dice el autor de la *Suma*, no puede hacer el pecado ni cooperar activamente al mismo, sino únicamente tolerarlo, respetando como respeta siempre y ante todo la libertad del hombre que le comete: porque el pecado es un *imposible* para el que siendo por naturaleza bien y por esencia santidad, no puede hacer el mal ni cooperar á la transgresión de la ley y de la justicia, de la que El mismo es fuente, origen, raíz y principio indeleble y eterno.

Y tampoco puede hacer lo absurdo, lo irracional, lo que no tiene razón de ser ni condiciones de verdad y de subsistencia real y efectiva: ha establecido por su misma autoridad las leyes de la razón y del sentido común, y esas no quiere, no puede dispensarlas nunca, porque llevan en sí su eterno é infalible sello; pero no es por falta de omnipotencia en Dios por lo que esas cosas son absolutamente imposibles, sino por razón de esas mismas cosas, de esas mismas verdades, de esos mismos axiomas, de esas mismas ideas, que encierran contradicción, que envuelven en su naturaleza y en su ser la ley eterna del imposible.

Pero puede hacer imposibles que lo son para la criatura ó en absoluto ó relativa y moralmente por su inmensa dificultad: puede suspender las leyes de la naturaleza, aunque para la criatura sean fijas é inmutables, porque El es el criador; y fuera del absurdo, puede dispensar en esas leyes y alterar ó



modificar sus resultados: he aquí el milagro en lo físico, imposible de todo punto para el hombre á no ser que obre por mandato y virtud de Dios, sirviendo únicamente de material, sensible y dócil instrumento á sus eternos inescrutables designios: puede tocar el corazón humano, puede trocar el orden de los sucesos, haciendo posible lo que por un orden natural de las segundas causas en el orden moral como en el físico era absolutamente imposible; puede, en fin, realizar las cosas muy difíciles, imposibles para la criatura en lenguaje ordinario, pero nunca imposibles para Dios, á fin de convencer más y más al hombre de la maravillosa extensión de su omnipotencia infinita, que el hombre ciego y orgulloso quiere igualar con la suya pobre, miserable y limitada, sin contar con que él es únicamente hombre, y Dios es Dios.

Por eso ha constituido á Rita de Casia *abogada de imposibles*, y en este sentido la invoca la piedad de los fieles, autorizada por ese lenguaje sencillo y lógico de la Iglesia y de la Teología católica: que si imposible era para la criatura la encarnación del Verbo en el seno de una Virgen sin perder su pureza, y la concepción del Bautista en el de una anciana, todo eso fué muy posible, fácil y hacedero para Dios, como bien expresó el Arcángel; y si la vida de Rita constituye para el mundo un verdadero imposible, no lo constituyó para Dios, que quiso probar con ella y por ella y en ella, la propiedad de abogada de imposibles.

Y ved ya descubierto el plan de mi oración en esta mañana: el Dios Sacramentado, que agotó su omnipotencia toda en ese Sacramento de amor, según la frase de Agustín, y que con ser Dios no pudo hacer más que lo que llevó á cabo en ese Misterio augusto, hará hoy otro imposible en mí si acierto á presentaros debidamente el imposible de Rita: para lograrlo, pues, interpondremos la mediación de María, á la que saludaremos con el Angel:

AVE MARÍA

Si el nacimiento del Precursor de una madre anciana y estéril, anunciado por Gabriel á su padre Zacarías junto al altar de los perfumes primero, y como prueba de la omnipotencia divina por el mismo á María después, establece un hecho de todo punto imposible para la criatura, pero grandemente posible para Dios, el nacimiento de Rita de Casia en iguales condiciones, y hasta su mismo nombre, revelado por el cielo como el de Juan, primera frase salida de la boca de Zacarías, enmudecida en castigo de su incredulidad, marcan desde luego un imposible en la aparición de esa niña, cuya etimología de nombre aumenta por otra parte su dificultad: *Rita* significa *recta*; que este nombre, dado por Dios á la que nacía cual Samuel de madre infecunda y decrepita, es casi un imposible respecto de *Aquel* que en expresión de Job halla maldad hasta en sus ángeles en cuya presencia está manchado el cielo; criatura recta, pues, revela un esfuerzo supremo de la divina gracia, y un imposible en el estado de la naturaleza caída, solamente posible por el abismo de la infinita omnipotencia de Dios.

Pero no insistamos más sobre este detalle, aunque precioso, de la vida de Rita de Casia, porque sus cuatro estados, diversos por no decir opuestos por completo, y más que todo las circunstancias particulares en que fué constituida en ellos, nos han de proporcionar sobrada materia para discurrir acerca del tema misterioso y sublime de mi propósito.

Porque yo, hermanos míos, al recorrer las páginas de la historia, tanto divina como humana, así eclesiástica como secular, encuentro en verdad muy pocos, contados casos de santificación perfecta en los cuatro estados en que vamos á considerar brevemente á Rita; pero apenas alguno en circunstancias y detalles perfectamente idénticos; en una palabra: puede el hombre santificarse en todos los estados; es muy difícil ser santo en todos á la vez; es casi imposible lograr santificarlos todos en medio de contradicciones sin número, de peligros sin cuento, cuando la santidad no goza de calma, sino que sufre la más deshecha tormenta.



¿Halláis, señores, acaso muy fácil la santificación de una joven en el seno del hogar doméstico, protegida por la acción inmediata y tutelar de los autores de sus días, cuando apenas tiene batallas que librar, ni enemigos que vencer, ni desengaños que lamentar, ni bellas ilusiones que apetecer, un corazón verdaderamente virgen, cerrado al mundo y sus alhagos, abierto sólo para Dios, consagrado al respeto y al cariño de sus padres? ¡Ah! Si lo creéis así, mostráis, permitid que os lo reproche desde luego, mostráis desconocer por completo ese mismo corazón, y sus pasiones, y su primavera, y su inocencia misma si queréis también y en algún caso: viejos caminantes de la senda de la vida, nada habéis aprendido en el libro de la experiencia, que ha encorvado quizás vuestro cuerpo bajo el peso de sus desengaños, pero no ha ilustrado vuestra inteligencia en orden á la existencia real y efectiva en este valle de miserias, de dolores y de lágrimas que se llama mundo, y que cada día, cada hora, cada instante, señores, nos presenta una ilusión perdida, una triste novedad, una decepción cruel y amarga: abrid, os lo ruego además, la Santa Escritura, y veréis cuán difícil es ese estado que consideraréis tan fácil.

Yo bien sé, mis hermanos, que en ese divino é inspirado libro hallaréis Rebecas inimitables, é imponderables Raqueles, y piadosas Jocabet y Seilám, llevando su piedad filial hasta el heroísmo; pero dejadme ya cerrarle, porque os presentaría Dinah imprudentes y Thamar causando destrozos incalculables en corazones amados, y Magdalenas affigiendo á sus hermanos, y en fin, tipos tan repugnantes como el de la hija de Herodías, presentando la cabeza del Precursor del Hijo de Dios sobre la mesa de una orgía, que antes escandalizara con su impúdica danza..... No: el estado de la virginidad es bueno, pero difícil: es la santa virtud de la pureza, dice un Padre, como el rocío de Siras, que no empaña el acero de una cimitarra; como el maná del desierto recogido en un vaso de oro, afirma otro: pero por desgracia, 'y aun en el seno mismo del cristianismo, se hallan más vírgenes necias que prudentes, y

la paz del hogar doméstico rarísimamente se ve afirmada, sobre todo en nuestros días, por el nacimiento de Isabeles de Portugal, ni por virtudes como las de Rita de Casia: fijaos bien, os lo ruego, en un solo detalle de la juventud de Rita: ella, como la Madre de Dios, ha consagrado al Altísimo su corazón y su cuerpo; pero ha leído también que la obediencia es mejor que todas las víctimas y superior á todos los sacrificios, y más excelente que todas las ofrendas; y nueva hija del esforzado Jepté, llora su virginidad en los montes de su amargura, entregando como Isaac su noble y pura cerviz á la pesada coyunda del matrimonio sobre la pira de la obediencia y al filo del cuchillo del amor y del respeto de hija; y la virgen pasará á ser esposa y madre por medio de un imposible que destruye lo que hoy malamente se llama autonomía individual, no siendo, en suma, sino el triste producto de los factores de la soberbia y de la voluntad propia.

Rita, mis hermanos, se desposa; ¡pero en qué condiciones! ¡Cecilia, bella virgen desposada de los primitivos gloriosos tiempos de la Iglesia, ven! ¡Ven á admirar á la noble hija de Casia y á confesar su imposible, aunque el tuyo lo parezca no menos también; porque tú, abeja dócil y trabajadora, como te llama la Maestra infalible y oportuna de la verdad, trabajaste para Cristo el dulce panal y la sabrosa miel de Valeriano y toda su parentela en la primera noche de tus dichosas bodas! ¡pero tú no apuraste para ello como Rita el cáliz de la amargura hasta las heces, nada menos que por espacio de dos años! ¡tú, en rápido y glorioso triunfo y martirio, unida al esposo que de león tornaste en cordero, subiste al cielo llevando unidas las palmas de la virginidad y de la fortaleza! ¡tú, en fin, tuviste un Angel, visible, que te ayudó en tu arriesgada, difícil, casi imposible, empresa! ¡pero Rita luchó sola, viendo morir de dolor á sus padres, con el recuerdo de su obediencia, combatida acaso por el tentador, millares de veces, en remordimiento inmenso de amargura!

Y para que nada faltase á las melancólicas tintas de este



cuadro desolador, señores, Rita, que por fin convirtió, bien lo sabéis, cual otra Cecilia, á su esposo, de león en cordero, á fuerza de increíble paciencia, y de bárbaros prolongados sufrimientos, la mártir Rita, me atrevo ya á decir, le vió espirar á manos violentas, cuando le había ganado para Dios, cuando por su parte podía prometerse un porvenir más tranquilo, y más libre para servir al Señor en su nuevo estado: decidme ahora si esto no raya todo en los límites de lo imposible: pero esperad, que ha de rayar todavía más; escuchadlo.

Dios, dice un Santo Padre muy acertada y oportunamente á mi propósito, sacó á la mujer de debajo del corazón del hombre más que para que pensara, para que sintiera: y para que sintiendo, supiera transmitir á sus hijos esa delicadeza de sentimientos, tan pura como el amor de madre, que después del amor de Dios, es, sin duda alguna, el amor más hermoso que puede concebir la inteligencia humana, oscurecida por las pasiones, brillando como una estrella en medio de los miserables amores del mundo: y este amor raya también en la línea de lo imposible en Rita viuda, en Rita madre.

Pero porque estoy abusando ya mucho de vuestra ilustrada indulgencia, mis hermanos, dejadme que abandone á la primera, para fijarme decidida, y únicamente, en la segunda: quiero decir, que me dispenséis de considerar á la viuda cristiana, que es también un imposible, y sobre todo entre nosotros, en estos tristísimos tiempos que alcanzamos, en que ya parecen olvidadas las Paulas y las Franciscas matronas romanas, perfectos, completos, y acabados tipos de las viudas de Sunám y de Sarefta, vivamente retratadas por el Salvador, en la de Naim del Santo Evangelio: dejadme apartar los ojos de la frase de San Pablo á su amado discípulo: *Honra á las viudas que son verdaderas viudas*, y hacer caso omiso, á mi pesar, del magnífico, pero casi imposible cuadro de sus virtudes, cargos y deberes, que en seguida, y de mano maestra, traza el grande Apóstol, para venir, y ya brevemente también, á la madre.

Me parece, hermanos míos, muy grande, es verdad, Salomé pidiendo para sus hijos un trono en las alturas inaccesibles del cielo, sin acordarse para nada de la lucha, ni del cáliz, ni de las circunstancias especiales en que lo pedía: pero me parece más grande, os lo confieso con ingenuidad y sin reserva, la Madre de los Macabeos enviando, uno tras otro, los pedazos de su corazón al suplicio, y presenciando, mujer y madre, sus tormentos; porque aquello lo considero muy posible, y más que posible, sencillo, natural y lógico; pero esto lo encuentro heroico, sublime y superior á las fuerzas humanas, y á ese mismo amor de madre, colocado en un corazón material y físico: la Baronesa de Chantal me entusiasma, teniendo en la pila del bautismo al hijo del matador, aunque inconsciente, de su marido, como me entusiasma la serena cristiana conformidad de la Duquesa de Polonia de Eduvigis, en la muerte de su hijo único Enrique, sacrificado por los tártaros en el campo de batalla: pero sobre todo eso, me entusiasma hasta lo infinito é imposible, porque en esa línea lo voy persiguiendo y casi tocando, la hermosa frase de la gran Reina nuestra, de Blanca de Castilla, dirigida un día á su hijo San Luis, el héroe de las Cruzadas: *Hijo mío, Dios me es testigo de que más quisiera verte en este mismo instante muerto á mis pies, que cometiendo un solo pecado mortal.*

Y decidme ahora, mis hermanos, si no raya en lo imposible, no ya ese dicho admirable, sino la heroicidad de Rita de Casia ofreciendo la vida de sus dos pequeños á Dios, que acepta tan generoso y nunca oído sacrificio para evitar que nuevos Gualbertos hubieran de encontrarse algún día frente á los asesinos de su padre, acaso no para perdonarlos como aquel, sino para satisfacer su venganza, alimentando por lo menos durante su vida ese deseo, aunque no se les presentara ocasión propicia de realizarlo.

Libre está Rita ya; la hija obediente hasta el sacrificio, la esposa cariñosa y dócil hasta el martirio, la viuda y la madre incomparable, ¿podrá pertenecer por entero á Dios? ¿tendrá



voluntad propia alguna vez? ¿será para Rita, en fin, un imposible el cuarto estado?

Estado que no trato hoy de encomiar, por más que pudiera debidamente hacerlo; estado que á los mundanos parece fácil, y hasta digno de envidia por una parte, y por otra lo sabéis y lo estáis oyendo repetir hasta la saciedad, á todas horas, insupportable, cruel, resultado de las preocupaciones ó de los engaños: no vengo á combatir esas ideas precisamente hoy, porque ni hace á mi propósito, ni puedo prolongar ya mucho tiempo mi discurso abusando de vuestras bondades; vengo sólo al último límite del *imposible* en Rita de Casia.

¡Hijo dichoso de la santa madre viuda Mónica, incomparable Agustín, renombrado Doctor de la Iglesia! ¡Tú no experimentaste desde el momento feliz y supremo de tu conversión las contradicciones y obstáculos que Rita al acercarse al Monasterio de tus observantes hijas en Casia! ¡Tú no fuiste rechazado en el umbral de la casa de Dios como ella! ¡Tú gozaste inefables dulzuras en el seno de la Iglesia Católica después de tantas vacilaciones y á pesar de tantos extravíos, y tu hija Rita, rechazada primero, duramente probada después, fué de peor condición que la Magdalena extraviada admitida á los pies de Jesús, mientras tus hijas cerraban á esa inocente y santa mujer las puertas del Monasterio que profesaba tu regla y llevaba por advocación y título el de la pobre pecadora del Evangelio!

Esto parece imposible, señores, y sin embargo es toda la verdad: como parece asimismo imposible que á Rita, introducida en la casa de Agustín como Jesucristo en el cenáculo, se la pruebe todavía tan rigurosamente, que su mano riegue sin cesar, y por espacio de mucho tiempo, un seco arbusto de la huerta del Monasterio, para probar su obediencia; como parece imposible que á esta eterna víctima en todos los estados, á este *imposible viviente*, permitidme decirlo así, la pruebe todavía Dios, y ella soporté la prueba, con la úlcera asquerosa producida por la espina que ella misma pide clave el Divino Salva-

dor en su frente, como si las espantosas penitencias con que affigía su cuerpo no fueran bastantes para realizar lo imposible, en una palabra, en Rita religiosa, como en Rita viuda y madre, como en Rita desposada, como en Rita excelente hija de familia.

Basta; una palabra no más: á la mujer cristiana en todos sus estados la presenta la Iglesia el modelo de Rita para que aprenda una vez más su importancia en la sociedad, y la responsabilidad verdaderamente severa que sobre ella pesa si no corresponde á la grandeza de su misión sobre la tierra; á la humanidad toda, creyente ó extraviada, que hay imposibles que de nosotros mismos dependen: Dios quiere con sincera voluntad salvarnos, pero esa voluntad que el Angélico Maestro llama voluntad de *signo* ó de *señal* para distinguirla de la de *beneplácito* que siempre se cumple, porque nada hay imposible para Dios, esa voluntad, repito, de señal ó de signo, toca á nuestra libertad bien aprovechada hacerla posible, fácil y realizable; porque San Agustín ha dicho, y sirva esto de última aclaración de la doctrina expuesta sobre la inteligencia de la frase imposible en orden á Dios: *El que te crió sin ti, no te salvará sin ti*, es decir, sin que tú hagas posible tu salvación y la voluntad divina.

Y ahora, Rita de Casia, te presento á tu Real Asociación, esmerándose cada año más en tu culto, esplendor y obsequio; á la mujer cristiana; á la Iglesia católica que de la mujer tanto espera; á todas las personas que en algún modo y forma han contribuído al mayor realce de estas celebradas solemnidades, y sobre todo á la augusta Princesa que en ti confió en circunstancias por demás críticas y difíciles, y hoy se halla notablemente adelantada en su convalecencia, tan deseada por todos los que estiman las altas prendas de que se halla adornado su corazón: bendícela á ella, á la Real Familia, no menos que á tus Camareras, á tu Real Asociación, á la Iglesia y á la sociedad, cuya salvación constituye hoy un verdadero imposible, para que hallando su solución en el seno de esa institu-



ción divina, podamos algún día, realizados tantos imposibles por tu intercesión en la vida, hacer al fin posible, eterna y duradera nuestra salvación á tu lado en el cielo. Amén.

#### PLAN GENERAL DEL SERMÓN DE SANTA RITA DE CASIA.

---

*Quia non erit impossibile apud Deum  
omne verbum.*

Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

(Luc. I, v. 37.)

*Exordio.* La Anunciación.—La afirmación del Arcángel en las palabras del texto.—¿Es verdadera?—¿Es todo posible en absoluto para Dios?—Santo Tomás de Aquino en su *Suma*, lo explica.—El pecado, de todo punto imposible.—Lo absurdo, también.—Muchas cosas imposibles física ó moralmente para las criaturas, no lo son para Dios.—El milagro.—Las conversiones.—Santa Rita, abogada de imposibles.—*La vida de Santa Rita un imposible.*—Proposición única.

---

Nacimiento de Santa Rita y su nombre, imposibles.—Su estado de doncella, é hija de familia, también.—Ejemplos bíblicos de buenas y malas hijas.—Elogios de la virginidad.—Estado actual de las costumbres.—Obediencia de Rita.—Abraza un estado difícil, y contra su voluntad.—Va aumentando el imposible.—Cecilia comparada con Rita.—Superior en las circunstancias.—Paciencia, dolores y desgracias.—Rita sigue siendo un imposible.—Viuda y madre.—Preterición sobre el imposible en las viudas.—Viudas renombradas en las letras divinas y humanas.—La Madre.—Su cariño.—Su heroísmo.—Salomé.—Madre de los Macabeos.—Eduvigis.—Juana Francisca Fremiot.—Blanca y San Luis.—Rita y sus hijos.—Dios acepta sus vidas.—Rita libre para consagrarse al Señor.—Contrariedad

des y obstáculos.—Preterición de lo arduo y sublime del cuarto estado.—Agustín comparado con Rita.—Rechazada primero.—Milagro del Cenáculo repetido.—Pruebas terribles después.—La espina y la úlcera.—Se aquilata el imposible.—Reflexiones á la mujer.—A la humanidad, sobre lo imposible y posible de la salvación.—Libertad de *beneplácito* y de *signo* en Dios.—Libertad humana.—Súplica á la Santa.

---